



exposiciones
conde duque

MUSEOS
MUNICIPALES

MUNDOS

GOYA Y FABELO

15_02 / 30_07_23



Mundos. Goya y Fabelo

15 de febrero al 30 de julio de 2023
Exposiciones Conde Duque
Sala 1 y Patio norte

VISITA

Entrada gratuita

Horario [febrero-junio]:

De martes a sábado: 10 a 14 horas y de 17:30 a 21 horas.

Domingos y festivos: 10:30 a 14 horas.

Lunes cerrado.

Dirección:

Sala 1 Conde Duque

Calle Conde Duque, 9

28015, Madrid

Teléfono: 917791345

[MÁS INFORMACIÓN](#)

Las visitas en grupo con guía propia tienen un aforo de 20 personas.

NOTA INFORMATIVA: Por problemas de aforo, se estima necesario que las visitas en grupo comprueben la disponibilidad:

cdinfoexposiciones@madrid.es

MUNDOS. GOYA Y FABELO

Son muchos los estudiosos del arte que han comparado a Roberto Fabelo con Francisco de Goya y Lucientes, sobre todo con la última etapa en que le tocó vivir al maestro aragonés. Su trazo se saltó las cronologías históricas para abrir el camino del expresionismo a lo largo de las vanguardias del siglo XX, hasta llegar a la actualidad. Las deformaciones en la imagen que realiza Goya para acentuar el drama de la narración adquieren un matiz especial a partir del año 1799 con su serie Los caprichos, luego con Los desastres de la guerra, concebidas entre 1810 y 1815, y finalmente con las Pinturas negras hechas en la Quinta del Sordo (1819-1823). Goya no se queda sujeto a una enmarcación espacio-temporal, su legado trasciende al

romanticismo para penetrar en una figuración que alcanza nuestros días. Como en la metafísica, lo sustantivo y lo universal están presentes en su obra.

Goya siente en su propia piel la complejidad de ser parte de un sistema y los antagonismos éticos que esto genera, la responsabilidad de llevar al lenguaje estético lo que sucede en ese periodo y, a la vez, la legitimación que ofrece el arte como forma de poder.

Fabelo, al igual que Goya, no se ha eximido de su contexto; su formación ocurre en la época de la Cuba posrevolucionaria, es parte del auge y la decadencia de las utopías. Sus elucubraciones personales no pueden convivir al margen de

las conmociones sociales. Las búsquedas de este creador son encuentros con nuevas situaciones, porque todo lo que confluye en su mente muta en su hacer.

Su vida no es ajena a los desgarramientos, se interroga a sí mismo y cuestiona la eficacia de lo que crea, junto a la posibilidad personal de propiciar cambios reales en la propia genealogía del arte. No se queda en el comentario patético de su país, aunque sea el lugar que le sirve de inspiración. Sus microrrelatos superan las fronteras.

En el arte de Fabelo no existe el interés de una vindicación filantrópica a través del tono grotesco de sus personajes, el modo más violento de componer puede hacernos entrar por momentos, en un hedonismo que no esconde las armas del oficio. Fabelo al igual que Goya, Daumier o Hogarth, necesita sentir el peso de la ilustración.

Es como si el crayón o el grafito fueran una cámara que no deja escapar el instante que le sorprende. Ninguna de sus maquinaciones responde a un hecho real, no le debe favores al dibujo del natural, su único bestiario está en su cabeza.

La idea de que puedan convivir piezas de Roberto Fabelo con algunas obras pertenecientes a las series antes mencionadas de Francisco de Goya, responde a la reverencia que le ha brindado el artista cubano a uno de los creadores más emblemáticos de la pintura y el grabado español. Fabelo, al igual que Goya, trabaja con el extrañamiento y juega con los recursos idílicos, misteriosos y absurdos que nos provocan los sueños. El lugar que ocupan los animales y las figuras humanas conforman un solo núcleo, no hay lectura directa de posibles significados en los personajes representados. Cada elemento evoca símbolos, fórmulas muy específicas de entender la barbarie, el horror o el atraso. En ambos creadores, el gesto de ilustrar es un modo de acercarse a un registro que parte del alma de quien lo crea.

Esta exposición favorece un espacio de contrapunto entre la obra de Fabelo y la de Goya, hay un lenguaje que emerge más allá de épocas, escuelas y enseñanzas, y que es para toda la vida. Estamos seguros de que, si Fabelo no hubiera visto y sentido de cerca las obras de Goya, sería un artista distinto.

Jorge Antonio Fernández Torres
Director del Museo Nacional de Bellas de Cuba
Profesor, crítico de arte y curador de exposiciones

WORLDS. GOYA AND FABELO

Many art scholars have compared Roberto Fabelo to Francisco de Goya y Lucientes, particularly when referring to the final period of the Aragonian master's life. Goya's stroke jumped historical chronologies to open the path for Expressionism throughout the 20th Century avant-garde until the present day. The deformation in the images that Goya executes to accentuate the drama, acquires a special nuance as of 1799 with his series *Los caprichos*, and later on with *Los desastres de la guerra*, conceived between 1810 and 1815, and finally with *Pinturas negras* created at the Quinta del sordo (1819-1823). Goya is not tied to spatial-temporal borders; his legacy transcends Romanticism to explore in a figuration which extends to these days. As in metaphysics, the independent and the universal are always present in his work.

In his own skin, Goya feels the complexity of being a part of a system and the ethical antagonisms that this generates; the responsibility of carrying to the aesthetic language what is occurring during this period; and at the same time the legitimization that art offers as a form of power.

Fabelo like Goya has not excused himself from his context; his training occurs in the era of postrevolutionary Cuba; it is part of the rise and decadence of the utopias. His personal thoughts cannot coexist at the margins of social disturbance. This creator's quests are encounters with new situations, because everything that merges in his mind is transformed as he works. His life is not alien to confrontations; he questions himself and he questions the efficacy of what he creates, as well as the personal possibility of promoting real change in the very genealogy of art. He does not dwell in the pathetic commentary of his country, although it serves as his place for inspiration. His "short stories" extend beyond the borders.

In Fabelo's art there is no interest in philanthropic vindication through the grotesque tone of his characters. The most violent means of creation can at times make us enter into a hedonism that hides weapons of the trade. Fabelo like Goya, Daumier or Hogarth, needs to feel the weight of the illustration. It is as though the crayon or the graphite were a camera that does not let the instant that surprises him escape. None of his machinations respond to a real event; he does not owe any favors to the drawing of the natural; his only bestiary is in his mind.

The idea that Roberto Fabelo's pieces can coexist with works pertaining to the previously mentioned series of Francisco de Goya, responds to the reverence that the Cuban artist has shown for one of the most emblematic creators of Spanish painting and etching. Fabelo, like Goya exiles himself in his own mind and plays with idyllic, mysterious and absurd resources that induce dreams. The place that the animals and the human figures occupy comprises a solitary nucleus; there is no direct legend of possible meanings in the represented characters. Each element evokes symbols, very specific formulae for understanding the brutality, the horror, and the backwardness. In both creators the act of illustrating is a means of getting close to a registry that rises from the soul of anyone who creates it.

This exhibition favors a space of counterpoint between the oeuvre of Fabelo and that of Goya; there is an eternal language that emerges beyond the epochs, schools, teachings. We are convinced that if Fabelo had not seen and experienced the works of Goya, he would be a different artist.

Jorge Antonio Fernández Torres
Director of the National Museum of Fine Arts of Cuba
Professor, art critic and exhibition curator



Doce de los ochenta grabados de Goya expuestos de la serie *Los Caprichos* (1799) y, a la derecha, la obra *Ensimismado* (2015) de Roberto Fabelo.



Instalación escultórica *Liderazgo* (2021), de Roberto Fabelo, compuesto por 21 rinocerontes, en el patio de Conde Duque.

CRÉDITOS

Ayuntamiento de Madrid

Alcalde de Madrid

José Luis MARTÍNEZ-ALMEIDA
NAVASQUÉS

Delegada del Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deporte

Andrea LEVY SOLER

Coordinador General de Cultura

Jorge MORETA PÉREZ

Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos

Emilio del RÍO SANZ

Subdirector General de Museos y Exposiciones

Enrique SILVESTRE CATALÁN

Jefe del Servicio de Museos y

Exposiciones

José Bonifacio BERMEJO MARTÍN

Jefe del Departamento de Exposiciones

Fernando RODRÍGUEZ OLIVARES

DEPARTAMENTO DE EXPOSICIONES

Coordinación

Carlota BUSTOS JUEZ

Montaje

Fernando ARIAS OCTAVIO

Administración

Aurora SAN MIGUEL PARDO



FUNDACIÓN IBERCAJA

Presidente

Amado FRANCO LAHOZ

Director General

José Luis RODRIGO ESCRIG

PATRONATO

Vicepresidente

Honorio ROMERO HERRERO

Patronos

Paloma DE YARZA LÓPEZ-MADRAZO

Manuel PIZARRO MORENO

Eugenio NADAL REIMAT

David VILLACAMPA GÓMEZ

Domingo BUESA CONDE

Jaime Jesús SANAÚ VILLARROYA

Javier PALOMAR GÓMEZ

José MORALES PAULES

José Luis RODRIGO MOLLÁ

Secretario

Jesús BARREIRO SANZ

EXPOSICIÓN

Organiza

Fundación Ibercaja. Área de Cultura y
Área Madrid

Comisarios

Marisa OROPESA RUIZ

Mario José HERNÁNDEZ RIVERO

Jorge Antonio FERNÁNDEZ TORRES

Coordinación

Área de Cultura y Área Madrid.

FUNDACIÓN IBERCAJA

Mario José HERNÁNDEZ RIVERO

Diseño gráfico

PeiPe Diseño y Artes Gráficas

Producción gráfica

Boomerang Graphics

Iluminación

Intervento S.L.

Montaje

TD Arte

Seguro

Caser

Fotografías

Daniel Pérez Gómez

Agradecimientos: A todas las personas
que han hecho posible que esta
exposición salga adelante.